

DE CÁDIZ A TRANSILVANIA: RAMÓN LEÓN MÁINEZ EN *ÖSSZEHASONLÍTÓ IRODALOMTÖRTÉNELMI LAPOK* (*ACTA COMPARATIONIS LITTERARUM UNIVERSARUM*)

Antoni Martí Monerde  
Universitat de Barcelona

La Historia de la Literatura Comparada está llena de nombres, algunos memorables, otros olvidados, sin los cuales no puede entenderse el proceso de su constitución como perspectiva de estudio de la literatura. Algunos de esos nombres están vinculados a instituciones centenarias, eminentemente universitarias, y necesariamente hablan de la transformación de esta perspectiva en una disciplina vinculada a las aulas, a partir de las cuales se articula el resto del trabajo académico –cursos publicados, revistas, colecciones, tesis doctorales– sin las cuales la vida universitaria de un área de conocimiento no puede concebirse a sí misma. Pero cabría recordar que ni todas las aulas universitarias son un *amphithéâtre* en la montaña de Sainte-Gènevieve, ni todos los trabajos que se desprenden de ellas en el marco problemático de la primera institucionalización del comparatismo han recibido la misma atención. Incluso la difícil trayectoria, por ejemplo, del primer catedrático de Literatura Comparada, Joseph Texte, merecería un comentario al respecto. Pero antes incluso del catedrático de la Université de Lyon, uno de sus precedentes históricos más recurrentemente aludidos, Hugo von Meltzl de Lomnitz, también pasó por penalidades diversas para introducir la perspectiva comparatística en los cursos de literatura de su Universidad,

la de Cluj, también llamada Kolozsvár, en otro momento Clausenbourg; entonces Hungría, ahora Cluj-Napoca, en la actual Rumania: siempre Transilvania.

Hugo von Meltzl fue el impulsor de la primera revista de Literatura Comparada, fundada en 1877 y que tendría una década de existencia, en colaboración con Samuel Brassai: *Összehasonlító Irodalomtörténelmi Lapok*, más conocida por su cabecera a partir de 1879: *Acta Comparationis Litterarum Universarum*, seguida del título en las lenguas del *Dekaglotismus* que su director propuso como manera de articular la *Weltliteratur* goethiana con la incipiente Literatura Comparada. Sin embargo, pese a ser alusión recurrente, la obra de Meltzl es conocida en profundidad solamente por algunos especialistas. El nombre de su director se alinea junto a otros nombres que, por otro lado, podríamos considerar desconocidos solamente por especialistas –ciertamente, hay que ser un especialista en la historia de la Literatura Comparada para poder llegar a tropezar con ellos, casi por azar, y ser consciente de su invisibilidad; pero la Literatura Comparada no habría llegado a ser lo que hoy es sin el trabajo oscuro y abnegado de Meltzl; y esos otros nombres de que se acompañó en su aventura comparatística, de su mano, también forman parte de la extraña, paradójica, por momentos casi estrambótica prehistoria del comparatismo.

Hacia el final de su existencia la revista hace constar un listado de «Socii operis», entre los cuales destacan Emilio Teza, Frédéric Amiel (por aquel entonces ya fallecido) y Frédéric Mistral. En aquel listado, que corresponde al momento de máxima expansión de la iniciativa de Meltzl poco antes de clausurarse, constan hasta tres colaboradores de Cádiz: Ramón León Máinez, Romualdo Álvarez Espino, y P. de Maza; uno de Málaga, A[ntonio] L[uis] Carrión; y otro de Granada, B[las]. L[eoncio]. de Peñar (*sic*). Esto resulta sumamente sorprendente, más si tenemos en cuenta que en la revista solamente había tres colaboradores de París (dos de ellos de apellido húngaro); no hay, por ejemplo, ningún colaborador de Madrid. El predominio es de alemanes y magyares, evidentemente, residentes a menudo en el extranjero (de los seis colaboradores londinenses, solamente dos tienen apellido inglés...) Todo parece indicar que es el círculo de amistades en las ciudades donde había estudiado Meltzl, o donde tenía algún contacto académico o literario, el que nutre las páginas de la revista. Sin embargo la conexión andaluza, especialmente la gaditano-transilvana, resulta mucho menos clara. Por mucho que el diario catalán *La Vanguardia* la elogiase el 15 de septiembre de 1885 como muestra del «Periodismo Universal», destacándola entre los 1200 periódicos de Atria-Hungria como «revista de literatura comparada que cuenta con colaboradores del mundo entero», su difusión no pudo ser demasiado

generalizada. A pesar de que durante un cierto tiempo se editase entre *Claudiopoli* y *Londini*, resulta inaudito que llegase hasta Cádiz una revista de la cual cuesta encontrar colecciones completas fuera de la biblioteca universitaria de Cluj-Napoca. Lo cual exige una pregunta de carácter casi más novelesco que histórico: ¿llegaron a conocerse Máinez y Meltzl?

Ramón León Máinez nació en Jerez de la Frontera el 18 de junio de 1846, su familia –modesta– se instaló en Cádiz siendo él muy niño. Seminarista en Cádiz entre 1863 y 1869, bajo la protección del presbítero José María León y Domínguez comenzó a colaborar en *El Domingo*, publicación de entretenimiento pero también de carácter doctrinal y evangelizador, donde Máinez alterna artículos de crítica literaria e historia religiosa con las tareas de redacción e imprenta. Según sus escasos estudiosos<sup>1</sup>, esta actividad encauzó un carácter que con 22 años ya combinaba erudición, espíritu hipercrítico, y cierta terquedad en sus posturas políticas, intelectuales y religiosas. Cuando abandonó el seminario, evolucionó hacia un ateísmo militante y obrerista, publicando en 1880 *Teresa de Jesús ante la crítica*, un duro ataque a la figura de Teresa de Ávila, dejando inéditos otros alegatos contra la religión cristiana. Evidentemente, había experimentado una profunda transvaloración de todos los valores. Colaboró en *La Buenas Novelas* como redactor y traductor; en 1871 llegó a ser durante un breve periodo director del *Diario de Cádiz*. Posteriormente, en 1876 dirigió el periódico conservador *La Palma de Cádiz*, para evolucionar nuevamente abrazando la causa republicana, como director de *El Pueblo. Periódico Político y Literario, Defensor de las Clases Jornaleras*. Desde 1901 hasta 1907 trabajó como secretario de Eduardo Benot, en Madrid, donde pasó también los últimos diez años de su vida –murió en 1917– en una situación de gran precariedad económica y aquejado de una grave enfermedad mental, hasta el punto que el 2 de noviembre de 1915, el diario *ABC* difundía una nota del comité organizador del tercer centenario de la muerte de Cervantes llamando a una suscripción para su socorro.

Esta nota ponía punto y final a la trayectoria vital de Máinez, al tiempo que subrayaba su otra línea biográfica fundamental: el cervantismo. Escribimos cervantismo para referirnos a su condición, y no estudioso de Cervantes o biógrafo de Cervantes, o filólogo –que no lo fue en el sentido estricto de la palabra– especializado en la obra de

1.- Para la biografía de Máinez, en el contexto del cervantismo véase: Fernando Durán López, «“El gran poema de la Humanidad”: Ramón León Máinez y la *Vida de Cervantes*», *Insula*, 727-728, julio-agosto de 2007, pp. 28-30; Yolanda Vallejo Márquez: «Aproximación al cervantismo decimonónico: el cervantismo gaditano», *Draco*, 5-6, 1993-1994; pp. 243-263; Manuel Ravina Martín: «Dos cartas inéditas de Patrocinio de Biedma y Ramón León Máinez», *Boletín del Instituto de Estudios Gienenses*, 190, 2005, pp. 653-672.

Cervantes, porque su relación con el autor del *Quijote* tiene mucho más de publicística que de crítica. De hecho, el Cervantismo no es sino el movimiento lógico que sucedió al Quijotismo, en la historia de la literatura española del siglo XIX; Máinez, así pues, supone un punto de inflexión, e incluso de saturación, en el desplazamiento de la figura del personaje a la figura del autor como construcción del mito historiográfico –desplazamiento que se había iniciado, sobre fundamentos mucho más sólidos, con la *Vida de Miguel de Cervantes Saavedra* (1837), de Gregorio Mayans, que acompañaba la edición de Londres–, combinando el trabajo biográfico, la edición y la difusión más o menos periodística en relación a la constitución del campo literario español del período finisecular que todavía está gestando su propia idea de literatura nacional. Con todo, este carácter apologetico y nacionalista no es extraordinario en el último tercio del siglo XIX; lo excepcional en Máinez no es su falta de consistencia crítica, ni su posición, sino su caracterización de lo que Cervantes había de suponer como motor de una regeneración española en clave internacional, y la manera de impulsar ese propósito.

Tras *Cervantes y los críticos* (1871), en que plantea la necesidad de revisar la apreciación del autor de Don Quijote de la Mancha, su trabajo fundamental fue una monumental *Vida de Cervantes*, publicada en Cádiz en 1876; complemento de la edición del *Quijote* que él mismo realizó, también con notable voluntad polémica. Su reto fue, con esta primera edición realizada en Cádiz en 1877-1879, «restituir la pureza primitiva del texto» de 1605-1615, respondiendo a las 1633 notas con que Juan Eugenio Hartzenbusch complementó la edición fototipográfica de Barcelona (1873-1879), de la de Juan de la Cuesta, «rechazando las más de las variantes aceptadas por la Academia, y por ello sancionadas y legalizadas, como las muchas innecesarias que han propuesto algunos críticos modernos»<sup>2</sup>. Pero, más allá de la discusión sobre crítica textual, es la textura de su biografía, y su complemento publicista, lo que más nos interesa, que impregna sus anotaciones y que proseguirá con *Miguel de Cervantes. El proceso de Valladolid* (1886), *Cervantes y su época*, 1901. Pero fundamentalmente con la creación de la primera revista dedicada monográficamente al cervantismo.

Cabe señalar en este punto que uno de sus protectores fue Mariano Pardo de Figueroa, autor de las *Epístolas Droapianas* (1868) en que un ficticio Mr. Droap (*Pardo*) se dirige a otro estudioso cervantino, todavía más inventado, el alemán Dr. E. W. Thebussem (*embuste*), propietario del castillo de Thimerth (*mentir*), por cuya cuenta Droap se encuentra en España buscando ediciones cervantinas para su

2.- Cit. en Ravina, *op. cit.*, p. 661.

colección. Quizá fuese Pardo de Figueroa el contacto directo o indirecto de Máinez con Meltzl, ya que el introductor de la tarjeta postal en España, con contactos en la realeza y el gobierno, tenía por tanto con cierto acceso a medios diplomáticos o al menos internacionales, y –también cervantista empedernido, aunque sobretodo irónico– ya se propuso en su momento publicar un periódico trimestral, *Crónica de la Sociedad de Cervantes*. Este proyecto, impulsado de manera simultánea a la redacción de la *Vida de Cervantes* y la organización de diversas fiestas conmemorativas de su figura, será realizado finalmente por Máinez: el 7 de octubre de 1871 aparece finalmente *Crónica de los Cervantistas*, con la complicidad de un impresor (Tipografía la Mercantil), donde vería la luz su edición. La revista tendrá una vida efímera, apareciendo con cierta irregularidad hasta 1879, aunque tendrá una segunda etapa, ya en Madrid, entre 1904-1906, con motivo del centenario de la publicación del *Quijote*.

Tanto en el tono como en los contenidos, *Crónica de los Cervantistas* resulta fundamentalmente una exaltada celebración casi permanente de la figura cervantina, intensificada en los números de cada mes de abril, salpicada de poemas dedicados a su grandeza, combinada con notas bibliográficas y con la publicación de entregas sucesivas de los trabajos biográficos de Máinez. Por un lado, *Crónica de los Cervantistas* se define como el órgano de difusión de estudios de Cervantes que hasta entonces faltaba, «eco fiel de los cervantistas, ora nacionales, ora extranjeros»:

El periódico [que] viene a llenar ese vacío que se notaba en la república de las letras. La *Crónica de los Cervantistas* procurará ser el fiel eco de todos los admiradores de Cervantes, sin distinción de opinión o de idea, de patria o de nombre: no será órgano literario de determinados escritores, sino que los escuchará a todos, insertará trabajos de todos, y aun se debatirán en ella las cuestiones cervantinas más delicadas, para producir la luz, llevar al ánimo el convencimiento, aclarar las dudas, y abrir ancho sendero a la propagación de las ideas.<sup>3</sup>

No cabe duda de que se trata de una declaración de principios plenamente encomiable, aunque en ella los trabajos se caractericen con los adjetivos de «eruditos, castizos, inéditos, originales, elegantes y escogidos»<sup>4</sup>. A pesar de que el casticismo pueda parecer insuperable, aplicado a la erudición, en el número de 15 de julio de 1878, en una nota firmada por Juan de V. Portela, se caracterizaba al conjunto de los redactores en términos todavía más elocuentes, pasándose del casticismo al catecismo:

3.- S. f. [R. L. Máinez]: «Objeto de esta publicación», *Crónica de los Cervantistas I*, n. 1, 7 de octubre de 1871; p. 1.

4.- *Ibidem*; p. 2.

Somos cervantistas, es decir, misioneros de Cervantes; venimos a continuar su obra social; no tenemos dote para proseguir su obra literaria, y por eso no escribiremos ni sus "Novelas Ejemplares" ni su grandioso "Quijote"; pero en la continuación de su apostolado, siempre trabajaremos.

No nos llamamos Cervantistas por soberbia; no es que creamos que nuestras plumas valgan más que otras; así como nos llamamos cristianos por tener la fe de Cristo y no sus virtudes, nos decimos cervantistas por tener su pensamiento.<sup>5</sup>

Esta misión se proclama de alcance internacional, y por tanto, no es de extrañar que su principal impulsor intente aprovechar cualquier resquicio o contacto para hacer su proselitismo cervantino, puesto que toda acción de construcción de un prestigio en el extranjero contribuye —a veces, sobretodo— a consolidar el prestigio dentro del campo literario nacional; en el caso que nos ocupa, incluso a relizar un acto de carácter patriótico:

No, no es el afán de exhibición el que lleva a los hombres ante la tumba del gran Cervantes; es el amor patrio, es el deseo de una noble vendicta, es el deber de un siglo de lavar las manchas de otro: es la ley de las recompensaciones con que se significa la justicia providencia; y es, cuando menos, el deseo legítimo de manifestarse poeta al par que noble defensor de la patria.<sup>6</sup>

Escribe Romualdo Álvarez Espino en uno de los últimos números de la revista.

A partir de estas bases, que ya no son sino una exagerada demostración de lo que Fernando Durán López ha llamado una «religión laica nacional»<sup>7</sup>, no es de extrañar que autor y personaje se sitúen en un mismo plano, puesto que su objetivo no es crítico, sino apologético hasta lo patológico. Como ha señalado el mismo Durán, la biografía de Cervantes escrita por Máinez constantemente disfraza de rigor documental lo que no es sino una confusión continua entre la de Cervantes y su personaje, don Quijote, sintetizándose una tercera imagen, el Cervantes de la biografía donde la falta de datos sobre el autor se suple con la caracterización de don Quijote como fuente, una tercera figura en la cual se depositan todos los valores, incluso conocimientos enciclopédicos, que permiten glorificar a Cervantes<sup>8</sup>. Miguel de Cervantes Saavedra, así pues, es

5.- Portela, Juan de V.: «Los Misioneros de Cervantes», *Crónica de los Cervantistas III*, n. 2, 15 de julio de 1878; p. 43-44. Lo cual no impide que en las páginas de *Crónica de los Cervantistas* se desarrolle una polémica, entre el mismo Máinez y José María Sbarbi, sobre si Cervantes fue o no teólogo; véase Vallejo, op. cit., p. 250.

6.- Romualdo Álvarez Espino: «Un modo raro de entender las cosas», *Crónica de los Cervantistas III*, n. 2, 1878, 15 de julio de 1878; p. 65.

7.- Fernando Durán López, op. cit., p. 30.

8.- *Ibidem*. p. 29

Don Quijote —y no solamente un quijote— a efectos biográficos, pero, por supuesto, no tiene absolutamente nada de ningún otro de sus personajes, ninguno de ellos es tomado como fuente, y menos Sancho Panza. Todo ello no deja de ser un ejemplo del imaginacionalismo de las historias de la literatura en el siglo XIX, o, tal como lo plantean Eric Hobsbawm y Terence Ranger, se trata de una anécdota más de la *Invention of tradition*, en este caso española:

Con quien se identifica Don Quijote, a quien representa aquel gallardo carácter, de quien es vivo y acabado retrato, es de su historiador, de Cervantes. Éste, como el protagonista de su obra, sin miedo ni tacha, trueno siempre contra todo lo malo y perjudicial; ama la rectitud, adora la verdad; y ni le intimidan los peligros, ni las asechanzas le abaten, ni las contrariedades le amilanan [...] Cervantes, como don Quijote, era un visionario, un loco, un hombre digno de compasión para la generación metalizada y positivista.<sup>9</sup>

Incluso podríamos añadir una cuarta figura surgida de tal planteamiento: el mismo Máinez —que indudablemente también intentaba construir su propio prestigio en el campo académico nacional, y que llegó a firmar diversos trabajos bajo el pseudónimo de *El Bachiller Cervántico*. Aplicado estudiante, devoto erudito, prosélito incondicional, lleva esta identificación hasta donde le alcanzan las fuerzas.

Y las fuerzas le llevan hasta Transilvania.

No resultará fácil averiguar, si algún día se averigua, cómo llegó a manos de Máinez algún ejemplar de *Összehasonlító Irodalomtörténelmi Lapok*, lo cual debe quedar para los verdaderos especialistas en su campo, pero sí podemos documentar que conoció su existencia bastante pronto, ya que en el número de 30 de abril de 1877, la redacción acusa recibo del número de 7 de octubre de *Crónica de los Cervantistas*, así como de una carta de su «fundador y director», quien ya es incorporado en el número siguiente al listado de colaboradores situado bajo la cabecera de la revista. Así pues, fue a iniciativa de Máinez como se inició la relación entre ambas revistas, que se concreta con la inmediata colaboración del gaditano en las páginas de la revista austrohúngara.

Cuando Máinez está ultimando la publicación del tercer volumen de su edición del *Quijote*, de la misma manera que procedía en sus propias publicaciones, avanza en la revista transilvana un «Comentario inédito del Quijote», publicado en dos entregas, donde se puede apreciar bastante de lo dicho:

9.- Ramón León Máinez: *Vida de Cervantes*, Cádiz, Tipografía La Mercantil, 1876; vol. I., p. 138.

[...] Don Quijote, siguiendo siempre en pos del bello ideal que se había forjado en su imaginación, prendado de aquella hermosura encantadora, creación de su mente alta y generosa, de Dulcinea, personificación de la verdad, de la justicia, de la rectitud y de la perfección más grande, se sacrifica por todas las buenas causas, demuestra siempre su magnanimidad y su alteza de carácter, combate por todo lo que cree noble y digno, aún en medio de sus equivocaciones es respetable, y lleva su entusiasmo por la dama que simbolizaba sus sublimes principios hasta separarse por completo de la lucha social, donde sólo hallaba desprecios, reveses, compasión, desdenes, ingratitudes, injusticias, y retirase de toda comunicación humana para fortalecerse con la soledad en sus propósitos, para demandar nuevos auxilios a quien le inspiraba tan majestuosos pensamientos, y poder triunfar con más buen suceso desde entonces contra las maquinaciones del mal y contra las falsedades de una sociedad corrompida y metalizada, a la que en vano trataba de regenerar el nunca bien elogiado caballero.

Sancho Panza, personificación en estos capítulos del más sórdido interés y del más grosero egoísmo, se burla al principio de los proyectos del hidalgo, ni más ni menos que hicieron luego el barbero Maese Nicolás y el cura Pedro Pérez, demostrándose así de un modo acabadísimo y admirable, que lo mismo la clase pobre, que la media que la ilustrada, no saben apreciar casi nunca los pensamientos excelsos, ni estimar las tendencias regeneradoras, ni respetar y favorecer a los hombres que, arrojando peligros, ridículos y dificultades, pelean denodadamente por el triunfo de la verdad y del pundonor, de la rectitud y de la sinceridad, sin temor que les conturbe, ni desaliento que les abata.

[...] Pero el hombre íntegro, generoso, todo abnegación por sus semejantes, de quien es representación fidelísima Don Quijote, jamás se intimida antes las maquinaciones del mudo positivista: en esa lucha gigantesca que tiene que sostener contra las malas artes de todos, podrá quedar vencido, y quedalo efectivamente a la continua; mas al fin se le hace justicia, se reconocen sus altos designios, se subliman sus actos, y se circuye su nombre con la aureola de la gloria, en tanto nadie se acuerda, sino para compadecerlos, de cuantos se opusieron al triunfo de sus ideas y a la realización de sus propósitos generosos.<sup>10</sup>

La publicación de la primera parte de este comentario supone, además, la presentación de la revista de Meltzl a los lectores de *Crónica de los Cervantistas*, donde se recoge casi como un acontecimiento; lo cual, indirectamente, sirve para presentar entre el público de la revista la Literatura Comparada, antes incluso de

10.- Ramón León Máinez: «Comentario inédito del Quijote, I», *Összehasonlító Irodalomtörténelmi Lapok*, X, 31 de mayo de 1877; pp. 185-188; según la segunda entrega, sobre la que no nos entretendremos, la historia de «Cardenio y Luscinda», ofrece «una enseñanza saludable y un ejemplo moral muy provechoso. (...) ¡Cuán funestos resultados los de la licenciosa conducta de un joven calavera, de un falso amigo, de una persona entregada por completo a la mentira y al vicio como Don Fernando! ¡Y cuán perfectamente los presenta Cervantes en el relato referido para enseñanza y para ejemplo.» «Comentario inédito del Quijote, II», *Összehasonlító Irodalomtörténelmi Lapok*, n. XII, 31 de junio de 1877; pp. 233-236.

las noticias vagas y difusas que pudieran tener a través del eco que se irá haciendo Marcelino Menéndez Pelayo de los trabajos de Abel-François Villemain y Manuel Milà i Fontanals, los tres bastante cuestionables como precedentes del moderno comparatismo hacia el que se encamina ya decididamente Meltzl:

En la revista húngara que con el título de *Zeitschrift für Vergleichende Literatur* se publica en Kolozsvár bajo la dirección de los insignes Doctores Samuel Brassai y Hugo de Meltzl, se ha insertado últimamente un comentario inédito de *El Quijote*, trabajo original del director de *CRÓNICA DE LOS CERVANTISTAS*. El periódico de Hungría está exclusivamente dedicado a la Historia de las literaturas comparadas, y es de suma importancia y utilidad para las personas doctas de todas las naciones cultas.

Jamás podremos agradecer bastante las atenciones con que nos ha favorecido y favorecen los propietarios de la Revista literaria que nos ocupa, y especialmente del Dr. Meltzl, quien no contento con invitarnos para que escribamos en unión de nuestros amigos en su periódico, dando a conocer en aquellas comarcas de Europa la literatura contemporánea española, nos ha puesto en relaciones gratísimas de amistad con muy distinguidos talentos de Prusia, Sajonia, Italia, Suiza, y otras naciones.<sup>11</sup>

Y, efectivamente, las colaboraciones de Ramón León Máinez en *Összehasonlító Irodalomtörténelmi Lapok*, sin llegar a ser frecuentes ni regulares, no deben considerarse esporádicas, puesto que en el período en que ambas revistas se publican de manera simultánea —es decir, el bienio 1877-1879— además de las dos entregas de comentario cervantino, llega a publicar dos traducciones de Sándor Petöfi al castellano y una reseña de una obra de dialectología americana de Félix C. y Sobrón, bajo el título «Los idiomas de América Latina». Además, el corpus que podríamos denominar *carpatovetónico* de Máinez, se acompaña de otros textos de colaboradores andaluces cuya publicación seguramente gestionó él mismo. Por otro lado, *Összehasonlító Irodalomtörténelmi Lapok* acusará recibo de los libros de Máinez, que hace llegar en correspondencia, y se hará eco de las actividades que, el mes de abril de cada año, organice su círculo cervantino.

Como contrapartida, el 20 de junio de 1877 aparece en las páginas de *Crónica de los Cervantistas* la siguiente efusiva invitación:

El Dr. Meltzl, catedrático de la Universidad de Kolozsvár, es uno de los más sinceros admiradores de Cervantes. [...] Enviamos al ilustre filólogo, crítico y admirador de

11.- Ramón León Máinez: «Noticias varias», *Crónica de los Cervantistas*, III, n. 1, 30 de junio de 1877; p. 35.

la literatura española, Dr. Meltzl, nuestros más respetuosos recuerdos por las muchas atenciones con que nos distingue, y le rogamos no deje de remitirnos para la Crónica sus doctos trabajos, pues en su publicación tendremos honra y orgullo.<sup>12</sup>

En cuanto a las traducciones de Petöfi, cabe señalar que son consecuencia directa de ese primer momento de intercambio entre ambas revistas. La noticia de Máinez sobre *Összehasonlító Irodalomtörténelmi Lapok* incluía un agradecimiento a Meltzl fundamental para entender la reciprocidad de la relación:

Merced a su galantería hemos recibido un precioso libro suyo, publicado en Leipzig en 1871, que contiene traducidas al alemán muchas bellísimas y selectas composiciones líricas del gran poeta húngaro Petöfi. Si nosotros podemos ofrecer una traducción española de tan admirables poesías, veremos realizado uno de nuestros más nobles deseos, tributando de este modo un pequeño homenaje de nuestra admiración hacia el vate inmortal de Hungría y hacia su inteligente traductor.<sup>13</sup>

Quizá así quede más claro por qué Máinez se refiere siempre a la revista de su interlocutor según su cabecera en alemán, y no en húngaro. Máinez, que sabía alemán, realizó sus traducciones de Sándor Petöfi a partir de las versiones del mismo Meltzl, a quien expresa sus sensaciones al leer a su autor predilecto en una carta, publicada en el número XIII, de 15 de setembre de 1877, que incluía la traducción de «La Canción»:

Dedico todas las noches bastante tiempo a la traducción de las poesías del gran vate húngaro Petöfi, por V. traducidas en idioma alemán. El resultado de mi trabajo es altamente grato para mi corazón. Mientras más se estudian las poesías del poeta eminente de su país de V., más se acrecienta la admiración hacia su nombre preclaro y la veneración hacia su memoria. ¡Qué sencillez, qué dulzura, qué encanto, qué deleitosa hermosura en todo! ¡Todo es sentimiento, alma, vida en las poesías de Petöfi! La verdadera inspiración les anima; los cuadros que presenta siempre admiran por su fidelidad y su belleza; ni un pensamiento hay superfluo, ni una palabra de más. —Como muestra de mis trabajos copio aquí la traducción que tengo hecha de la breve, pero sentidísima poesía titulada “A dal” (Das Lied)

#### La Canción

Cuando el pequeño infante,  
Desvelado y llorado está en su cuna  
Solícita y amante  
La nodriza, canción canta oportuna,  
Con que ve conseguido  
Que presto el niño quede adormecido.

12.- *Ibidem* p. 35-36.

13.- *Ibidem*.

Así contigo pasa,  
Mi congojado corazón sombrío:  
Cuando llan[t]o sin tasa  
Viertes, desvelado estás, bien mío,  
Yo ofrezco a tus pesares  
Breve tranquilidad con mis cantares.

Ahora estoy ocupado con la versión y composición en verso castellano de la magnífica inspiración titulada: *Az árveleány* (Das verwaiste Mädchen) *La huérfana*. ...donde compiten los pensamientos sublimes [,] los tiernos sentimientos y las más patéticas pinturas con la expresión más sencilla y las frases más llanas y dulces.<sup>14</sup>

Efectivamente, «La huérfana» se publicaría en septiembre del mismo año, aunque en esta ocasión sin nota de presentación alguna, como una traducción más de la sección *Petöfiana*.

Al margen de documentar su presencia en páginas tan remotas, deben establecerse algunas hipótesis sobre por qué le interesó tanto a Ramón León Máinez *Összehasonlító Irodalomtörténelmi Lapok*, revista fundada pocos años después de la suya. Puede afirmarse que Máinez encuentra en Meltzl un modelo, sensiblemente mejorado, de lo que él mismo pretendía desde hacía algunos años realizar con Cervantes, así como una oportunidad de realizarlo efectivamente. Meltzl retoma la afirmación goethiana de «que la poesía es un acervo común a todos los hombres, y que aparece en todas partes y en todos los tiempos representada en centenares y centenares de hombres»<sup>15</sup>; tanto como su preocupación por la posición de la propia literatura —la alemana y la suya personal— en la idea de Literatura Europea, y en la *Weltliteratur*. En lo que respecta a la lengua, Meltzl es consciente de que Hungría representa, debido a la peculiar condición idiomática en el plurilingüismo centroeuropeo, la alteridad casi absoluta en el mismo centro de Europa. Cualquier relación entre la literatura húngara y la literatura europea parte de esta marcada diferencia que los aísla. Precisamente desde esta conciencia surge su iniciativa de un poliglotismo científico impulsado por la revista, que debiera tener consecuencias más allá de su mera función instrumental: estaba destinado a hacer posible un público húngaro que «no sabrá existir sin una cultura superior, políglota»<sup>16</sup>. Según Meltzl,

14.- Hugo von Meltzl: «Petöfiana, II. Petöfi in spanischer Sprache», *Összehasonlító Irodalomtörténelmi Lapok*, XIII, 15 de septiembre de 1877; pp. 273-274. Se ha actualizado la ortografía, y se ha corregido un evidente error de transcripción: «llan'o ain tasa».

15.- J. P. Eckermann: *Conversaciones con Goethe; [Gespräche mit Goethe in den Letzen Jahren seines Lebens]*, (1836-1848); trad. cast. de Jaume Bofill y Ferro, Madrid, Iberia, 1946, 2 vols; vol. I, pág. 201-202.

16.- [A szerkesztőség (Editorial)] «Előszó», *Összehasonlító Irodalomtörténelmi Lapok*, I, 1, 1877, 1-2; trad. fr. fragmentaria en Berczik, Árpád: «Les debuts hongrois de l'histoire littéraire comparée»; *Acta Literaria*, n. 2, 1959, p. 226.

no podremos poner remedio al aislamiento de la poesía y de la literatura húngara si no nos procuramos puntos de contacto y de comparación tan frecuentemente como sea posible. (...) [*Acta Comparationis Litterarum Universarum*] no promoverá más que los puntos de contacto originales y directos, limitándose a la literatura propiamente dicha, que es el alma de los pueblos. (...) Con las publicaciones científicas escritas sobre nosotros y por nosotros solamente conseguiremos desanimar a los pueblos extranjeros. Una muchacha hace bien en esperar pretendiente. Nosotros no podemos poner remedio al aislamiento de la lengua y la poesía húngaras más que con nuestro principio políglota.<sup>17</sup>

Así pues, desde esta conciencia y haciendo de la necesidad virtud, la revista exhibirá en su cabecera esta condición: en el primer número aparece el título en húngaro; justo debajo, en caja más pequeña pero muy visible, en alemán *Zeitschrift für vergleichende Litteratur*— y en francés *Journal d'Histoire des Littératures Comparées*—; en tipografía aún más pequeña, y no sin alguna incorrección, en italiano *Periodico pella storia letteraria comparativa*—, en inglés *A weekly paper for the comparison of history of literatures*—, y castellano *Papel periódico por la comparación de las producciones literarias*—; con alguna formulación mejorable, que con el paso del tiempo será corregida (el número del 15 de abril ya es un *Journal de Littérature comparée*; el del día 30, *Periódico para la Historia de las literaturas comparadas*; el del 31 de octubre, tras diversas probaturas, se consolida la fórmula *Comparative literature journal*). A estas lenguas se debe sumar todavía el holandés, el islandés, el sueco y el portugués; y, a partir de 1879, hasta su clausura en 1888, todo ello bajo la cabecera latina de referencia. Aunque con el tiempo se simplificaría esta enrevesada disposición tipográfica, los contenidos se mantienen fieles a este principio que Meltzl denomina políglotismo o *Dekaglotismus*, a los cuales añade el latín (pero no el griego) en sus definiciones programáticas. La manera de plantear la necesidad de romper el aislamiento lingüístico y de reformar la idea de público literario culto, sin duda, interesó a Máinez, puesto que, no por cuestiones lingüísticas, la España del último tercio del siglo XIX no se encontraba menos aislada del resto de Europa; pero *Crónica de los Cervantistas* no registra en ningún momento esa manera de romper el aislamiento; del modelo supranacional de Meltzl, al gaditano solamente le interesa el alcance de la difusión de la obra de Cervantes que les permite.

Ésta es precisamente la cuestión que pudo llamar la atención de Máinez: lo que guía la primera acción crítica de Meltzl, ya antes de emprender *Összehasonlító Irodalomtörténelmi Lapok*, son sus estudios sobre Sándor Petöfi. Estos estudios

17.- *Ibidem*.

tenían una naturaleza polémica: cuando Meltzl debuta como profesor universitario, al negarse su Universidad a una iniciativa suya para celebrar el cincuentenario del poeta, y cuando el responsable institucional de la negativa afirma en sus clases que se trata de un autor de segunda fila, Meltzl decide impartir un curso sobre su Petöfi, y realiza un conjunto de trabajos y traducciones. En uno de estos estudios afirma que Petöfi «da, de un solo golpe, a la literatura húngara el horizonte de la literatura mundial»<sup>18</sup>. Parece como si, un vez escrita esta frase, Meltzl tomase el compromiso de demostrarla o, más bien, de convertirla en evidencia, en la realidad literaria de su país, y de hacerla igualmente obvia en el marco del ideal goethiano. Como subraya Berczik, es como si hubiese constatado que

si bien Petöfi nos pertenece, la literatura extranjera puede igualmente pretender un derecho sobre él, y no basta con no frustrar este derecho, sino que tenemos que hacer todo lo posible para que Petöfi sea conocido el mundo entero, como los otros espíritus de la humanidad que han escrito y sufrido por todos.<sup>19</sup>

Su lectura del poeta, así pues, conlleva una doble intervención sobre la constitución de la literatura nacional y de la literatura universal. En este sentido, *Acta Comparationis Litterarum Universarum* constituye la realización de estas convicciones: basta repasar sus índices para comprobar que, desde el primer número, son muy raras las entregas sin la pertinente sección «Petöfiana». Por otro lado, también de acuerdo con el precepto goethiano asumido como principio, la poesía —y especialmente la poesía popular— será el género mejor atendido, también en lo que respecta a las traducciones, otro factor clave en la propuesta goethiana, especialmente de Petöfi, a otras lenguas.

En este sentido, hay que reconocer que Meltzl consigue plenamente su propósito: el primer año ya ha conseguido publicar traducciones de su poeta predilecto al francés, (a cargo de Frédéric Amiel), al inglés, sueco, islandés, italiano; y también, de la mano de Máinez, al castellano.

*Összehasonlító Irodalomtörténelmi Lapok* es el modelo que Máinez reconoce como paralelo al suyo, puesto que interpreta que lo que Meltzl propone con Petöfi no es sino la misma operación crítica que se había convertido casi en su cruzada personal: el cervantismo, en el que confluyen una especie de sustitución de la fe religiosa que Máinez había abandonado con la proclamación de la Gloria de Cervantes como exaltación filológica nacional de alcance universal. Su revista *Crónica de los Cervantistas* se convierte en la plataforma de difusión local, nacional e incluso, al

18.- Cit. en Berczik, *Ibidem*; p. 223.

19.- *Ibidem*; p. 222.

menos así lo pretendía, internacional de la *Vida de Cervantes*, tanto de la del autor del *Quijote* como del propio libro de Máinez.

Por eso, su producción crítica se vuelve ubicua y repetitiva: de la misma manera que publica fragmentariamente en *Crónica de los Cervantistas* (como también hará años más tarde, en *El Pueblo*) diversos fragmentos antes de publicarse en forma de libro, el «Comentario inédito de El Quijote» publicado en *Összehasonlító Irodalomtörténelmi Lapok* no es sino un fragmento de los que acompañan su edición, concretamente del volumen tercero. Además, casi tan importante como sus publicaciones debe considerarse la recepción de ese cervantismo en las páginas de *Összehasonlító Irodalomtörténelmi Lapok*. En junio de 1877 aparece una reseña en alemán de la Biografía de Cervantes y de la edición del *Quijote*, de Máinez, firmada por H. W. Wernekke bajo el título «¡Gloria a Cervantes!» y el mismo Hugo Wernekke firma, en marzo de 1878, «Die Mainez'sche Ausgabe des Don Quijote»<sup>20</sup>. En esta segunda nota, además, se retomaban las argumentaciones de James P. Baynes, que en octubre de 1877 publicaba, en inglés: «Vida de Cervantes of Mainez»<sup>21</sup>. Y, con su influencia, Máinez consigue que se publique el poema «Culto de amor a Cervantes», de Romualdo Álvarez Espino, en versión original y traducción alemana de Meltzl; y, unos meses más tarde, en septiembre, un nuevo poema del mismo pedagogo krausista: «Un pensamiento a la memoria del fénix de los ingenios», en esta ocasión traducido al alemán por el colaborador de Leipzig, el ya citado Hugo Wernekke<sup>22</sup>.

Uno de los momentos culminantes de la relación entre *Összehasonlító Irodalomtörténelmi Lapok* y *Crónica de los Cervantistas*, y del esfuerzo internacionalizador realizado por Máinez, se da cuando incorpora a Hugo von Meltzl como corresponsal en Austria-Hungría. Así, como hemos visto, en el número de 30 de junio de 1877 se iniciaba una colaboración que finalmente se vuelve recíproca el de 15 de julio de 1878, cuando aparece una primera –y única– colaboración de Hugo von Meltzl en la revista gaditana, bajo el título «Literatura Cervántica en Alemania y en Austria Hungría»:

20.- H. W. (Hugo Wernekke): «¡Gloria a Cervantes!», *Összehasonlító Irodalomtörténelmi Lapok*, XI, 15-6-1877, pp. 227-228. *Ibidem*: «Die Mainez'sche Ausgabe des Don Quijote», XXV, 15 de marzo de 1878, 517-519. Poco después, *Crónica de los cervantistas* publica, asimismo, una carta de Wernekke a Máinez felicitándolo personalmente por el libro reseñado.

21.- James P. Baynes: «Vida de Cervantes of Mainez», *Összehasonlító Irodalomtörténelmi Lapok*, XV, 15 de noviembre de 1877; p. 316-317.

22.- Romualdo Álvarez Espino: «Culto de amor a Cervantes», *Összehasonlító Irodalomtörténelmi Lapok*, XXVII, 15 de abril de 1878; 550-551. *Ibidem* «Un pensamiento a la memoria del fénix de los ingenios», XXXIII, 15-9-1878, 72-73. Sobre Álvarez Espino, véase Alberto Romero Ferrer, 2001, «Romualdo Álvarez Espino. Un capítulo del pensamiento liberal gaditano», en Alberto Romero Ferrer y Fernando Durán (Eds.): *Veinticinco escritores raros y olvidados*, Cádiz, Servicio de Publicaciones de la Diputación, 2001.

Alentado y honrado por las instancias de mi apreciable amigo el Sr. D. Ramón León Máinez, y deseando expresar la admiración que siento por la hermosa literatura y majestuoso idioma de España, me he propuesto comunicar a la *Crónica* (bajo el título arriba expresado) observaciones sobre todo lo que encuentro digno de notar en la literatura Cervántica de Alemania y de Hungría.

Al hacer esto trataré no solamente de lo que puede llamarse novedades, sino también de la literatura antigua, no con orden riguroso, sino generalmente bajo el aspecto importante de la Bibliografía, y rara vez bajo el de la crítica estética.

Me ocuparé, no solamente de lo que tiene relación directa, sino también de lo que la tenga indirecta (lo cual para el investigador es frecuentemente de mucha más importancia), aunque la relación sea aparentemente muy ligera y distante.<sup>23</sup>

Y, efectivamente, lo que sigue es la reseña –seguramente en traducción del mismo Máinez– de un libro que tiene una «relación indirecta» con el autor del *Quijote*; solamente «contiene varias alusiones a Cervantes y el autor se declara uno de sus mayores admiradores»: se trata de *La viuda infiel. Una novela china y sus excursiones por la literatura del mundo*, de E. Grisebach, del cual más que realizar un comentario se extracta un pasaje –que bien podría considerarse heredero directo de la célebre conversación entre Goethe y Eckermann el día 31 de enero de 1827– en el cual se reflexiona sobre Cervantes en los siguientes términos:

Resulta grandemente (dice) el contraste que ofrecen las obras del más eminente de los Poetas españoles.

Lo que falta al sencillo Boccaccio, y también al ciertamente mucho más serio Antonio de la Sale, el profundo aprecio de la santidad del matrimonio y de los vínculos de la familia, el aprecio del valor eterno del estado por el cual, y en el cual, únicamente es posible la moralidad, esto se nota en cada página de Cervantes.

No es que él, que sabía tan a fondo lo que es la vida humana, con sus mil sendas tortuosas, la revestía con un idealismo falso; no es que daba a sus héroes la insípida gloria de una belleza y una moralidad abstractas: no, sus hombres son tomados de la vida real, y sus historias tienen el realismo casi acerbo que marca los más hermosos cuadros de la escuela holandesa.

La significación social de estos cuadros, la representación simbólica de las ideas por medio de ellos: he ahí el idealismo de Cervantes. (...) la totalidad de la poesía, este espejo del mundo, quiere, que al lado de Cervantes encuentren también Boccaccio y la Sale su sitio de honor. Lo que hay de común en estos novelistas antiguos, existe

23.- Meltzl, Hugo von: «Literatura Cervántica en Alemania y en Austria Hungría», *Crónica de los Cervantistas* III, n. 2, 1878, 15 de julio de 1878; p. 66-67.



también para nuestra novela china: el mismo verdadero realismo artístico, hasta en los más pequeños detalles; el mismo estilo castizo y sencillo: con Cervantes, sin embargo, sólo tiene propiamente de común su aprecio por el valor de la familia y de la piedad, y el espíritu elevado que distingue la obra; pero por efecto del espíritu del budismo, (*sic*) parece todo abstracto y distinto de la vida real, mientras las novelas de Cervantes pertenecen entera y verdaderamente a esta vida, y solamente en *El Quijote* parece que se oye un eco, un suspiro que expresa la nulidad de todos los sufrimientos y regocijos humanos.

El bello escrito de Grisebach merecería ser traducido al hermoso idioma de Cervantes.<sup>24</sup>

La extensión de la cita casi permite considerar como una reconvencción la recomendación de Meltzl, ya que es obvio el contraste entre el tipo de reflexión que le interesa presentar a los lectores de *Crónica de los Cervantistas* con la falta de sentido de la crítica en los «Comentarios» de Máinez. La manera de enfocar la cuestión del realismo en Cervantes, que no es consecuencia de la devoción por el autor sino de su relectura en clave europea, permite la comparación con otros modelos de realismo novelístico –aunque sea en clave moral– europeos y chinos, e incluso establecer una posible comparación con el realismo pictórico. Nada de esto se corresponde con el proyecto cervantista de Máinez.

Sin embargo, el objetivo de Máinez está cumplido; la publicación de los sonetos de Álvarez Espino, acompañados de traducción alemana, culminaría la parte simbólica, poética, de la empresa, mientras que la doctrinal había quedado suficientemente cubierta por el mismo Máinez; las reseñas de sus trabajos daban finalmente a Cervantes –y a él mismo– la dimensión internacional buscada, refrendada al conseguir que el mismo Melztl realice el balance de las aportaciones germánicas al cervantismo para los lectores españoles. De todas maneras, ese momento de apogeo coincide con el ocaso del cervantismo apologético en sí: en la misma página de la nota de Melztl concluye el artículo de Romualdo Álvarez Espino antes citado, en el que se defiende a sí mismo y a la revista de las críticas vertidas por José Nakens, desde las páginas de *El Globo*<sup>25</sup>. Poco después la revista deja de publicarse, en medio de una polémica sobre el modelo de reivindicación de la obra de Miguel de Cervantes, y se extingue no solamente el intercambio entre ambas publicaciones, sino también la colaboración de Máinez en *Összehasonlító Irodalomtörténelmi Lapok*, sin llegar a hacerlo bajo la cabecera *Acta Comparationis Litterarum Universarum*. Queda, así pues, también en el terreno de lo

24.- *Ibidem*.

25.- José Nakens: «Los admiradores de Cervantes», *El Globo*, Madrid, 15 de febrero de 1877.

conjetural cómo habría podido evolucionar la relación entre ambos, a la vista de las profundas diferencias entre ambos discursos.

Todo ello da la medida de la importancia de este episodio, que no es menor, aunque sí relativa. El precio de recordar este episodio quizá sea la posibilidad de un grave error de apreciación: considerar que esta relación amistosa entre ambas revistas pueda convertir a Máinez en un precursor de la Literatura Comparada en España, a través de Cádiz. No: un introductor no es necesariamente un precedente, ni un precursor. A evitar ese posible malentendido, de un género nada infrecuente en las Historias de la Literatura Comparada, aspiraban estas páginas.